

Incidencia del problema de seguridad libio en la actual crisis migratoria*

Incidence of the libyan security problem in the current migration crisis

Álvaro Javier Hernández Ospina¹
Juan Carlos García Perilla²

Resumen

El siguiente artículo es un estudio de caso, desde la perspectiva clásica de seguridad que tuvo como objeto determinar cómo la crisis en la Libia pos Gaddafi ha sido un factor determinante en el aumento de los movimientos migratorios entre el norte de África y Europa desde finales del año 2011 hasta el 2016, generando problemas humanitarios, de refugiados y de seguridad. Este convulsionado país es punto de partida y de tránsito poblacional hacia las demás naciones del continente africano y europeo debido a la ausencia de una autoridad central reconocida, la fragmentación del país y la profundización de la cuestión tribal, que impiden la reorganización de un gobierno que ejerza un control más preciso y efectivo tanto en las fronteras como en las poblaciones migrantes.

Palabras clave

Flujos de migración, Libia, Crisis humanitaria, Debilidad fronteriza, Mediterráneo Central.

Abstract

This article will feed the readers about a case a study in the security classic perspective whose objective was to determine to what extent the post Gaddafi crisis in Libya increased the migration dynamics, the humanitarian, refugees and security problems since the end of 2011 to 2016 in North Africa and Europe. Due to the lack of local authority, the country fragmentation and the strengthening social tribes aspects which prevent the government from reorganizing and exercising a more effective and stronger supervision in the country borders as well as in the migration populations

Keywords

Migration Flows, Libya, Humanitarian Crisis, Border weakness, Central Mediterranean.

DOI: <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2018v13n2.4608>

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2018.

Fecha de evaluación: 9 de mayo de 2018.

Fecha de aceptación: 5 de junio de 2018.



* Este trabajo es producto del proyecto de investigación INV-EES-2338 “La crisis en Libia y los factores de riesgo a la seguridad en la región del Sahel tras la muerte de Muammar Gaddafi”, adscrito a la Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, financiado por la Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá-Colombia vigencia 2017

¹ Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos Universidad Militar Nueva Granada. Actualmente, estudiante de la maestría en Asuntos Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Asistente de Investigación, Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad – Universidad Militar Nueva Granada. Colombia. Correo electrónico: u0901675@unimilitar.edu.co
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6165-2665>

² Politólogo Pontificia Universidad Javeriana, Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra. Docente investigador del Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos – Universidad Militar Nueva Granada. Colombia. Correo electrónico: juan.garcia@unimilitar.edu.co ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9620-4635>

1. Introducción

El régimen de Muammar Gaddafi, que rigió a Libia durante 42 años, funcionó como actor decisivo en el desarrollo de las rutas migratorias al interior del continente africano, y también, hacia Europa. En los últimos años antes de su caída, los tratos de control migratorio de este gobierno con los líderes europeos, lo situaron en una posición inmejorable para ganar favores políticos y económicos en occidente.

De igual manera y por las ansias expansionistas del coronel Gaddafi en África, Libia se vislumbró como un destino popular en la región para recibir población de países vecinos y aumentar la mano de obra en un país que se proyectaba como la primera potencia continental, gracias al superávit económico a raíz de la bonanza petrolera.

Cuando el régimen cayó en octubre de 2011, el sistema que mantenía estable los corredores de migración se cayeron con él y con esto, sobrevino una crisis que ha tenido repercusiones tanto en África como en Europa; este último, buscando la manera de poner un freno a la oleada de personas que pretenden llegar al viejo continente, huyendo del caos en Libia y las naciones vecinas.

Este artículo es de relevancia nacional e internacional dada la crisis migratoria en Europa, la cual tuvo su pico en el año 2015, puesto que la caída del gobierno de Gaddafi generó un vacío de poder que repercutió en las fronteras de Libia, las cuales ahora están controladas por organizaciones terroristas y tribus, lo cual facilitó la migración masiva desde sus costas de habitantes del Magreb, África sub-sahariana y medio oriente hacia países europeos, lo cual repercutió en sus políticas de seguridad y migración.

La problemática de los flujos migratorios en el norte de África, ha sido objeto de una gran diversidad de estudios. Al respecto, se

destacan los informes anuales de la Agencia Europea para la Guardia de Fronteras y Costas (FRONTEX) sobre la evolución del fenómeno. De igual forma, en el análisis se toma en cuenta los estudios hechos por el Real Instituto Elcano sobre la caída de Gaddafi y la situación posterior sucedida en Libia, como las repercusiones negativas que tuvo en la seguridad de las regiones del Sahel y el Magreb.

De igual forma, en artículos expuestos en la revista *Foreign Policy*, se examina la crisis institucional libia, las dificultades políticas y social del país para dar una salida que establezca la seguridad, y la necesidad de reorganizar las instituciones libias alrededor de una autoridad central fuerte que controle un territorio fragmentado por las diferencias tribales, cuyos efectos se extienden por el resto del norte de África.

Por lo expuesto este artículo describe y analiza si la caída de un gobierno autoritario, en este caso Gaddafi, es un factor desestabilizador de un país y una región, que puede facilitar el aumento de la migración ilegal entre África y Europa. Por lo tanto, se estudiará la migración que parte de Libia a Europa desde los fines de los años ochenta hasta 2016, las implicaciones en seguridad que este fenómeno ha generado y las medidas adoptadas por distintos países europeos para disminuir el flujo migratorio.

En este escrito, se observará cómo era el desarrollo de los procesos migratorios en África durante el régimen de Gaddafi, y el control que éste ejercía en la puerta de entrada a Europa hasta su muerte. A partir de aquí se analizará la manera como la inestabilidad institucional en el país ha afectado estos procesos de migración, al igual que los problemas de seguridad en Libia dan pie a la participación de actores ilegales en el tránsito de inmigrantes.

2. Metodología

El proceso de construcción del artículo está enmarcado en las características de un estudio

de caso y se desarrolla desde una perspectiva cualitativa, donde se describe y analiza la migración ilegal desde Libia después de la caída de Gaddafi, teniendo como base epistemológica el historicismo, enfatizando en la descripción e interpretación de éste fenómeno social. Se abordará la migración desde la perspectiva clásica de la seguridad, a partir de una revisión bibliográfica, empleando fuentes primarias como informes técnicos de instituciones públicas y investigaciones periodísticas, así como fuentes secundarias como libros y artículos académicos.

3. Resultados

3.1. Flujo migratorio durante la era de Gaddafi

A fines de la década de los ochenta, Libia se encontraba en una situación de aislamiento internacional total. La escalada guerrillera que inicio en el continente africano en la década de los setenta; además de la implicación de las agencias de seguridad libia en hechos de terrorismo en occidente lo colocaron en una situación desfavorable en el escenario regional e internacional.

Sumado al contexto internacional de la Guerra del Golfo en 1990, desempeñó un papel importante en el establecimiento de nuevas tendencias migratorias y en la generación de crecientes vínculos entre los flujos de inmigración de los países del norte de África, especialmente Libia, con países de las regiones del Sahel³ y el África subsahariana cristalizándose la posición de privilegio de las naciones norafricanas como punto de referencia en los procesos de migración tanto de destino final como de zona de tránsito hacia Europa (De Haas, 2006).

Con el antagonismo generado, Gaddafi se vió obligado a virar su política exterior belicosa a una tónica más conciliadora en pos de revitalizar la imagen de la nación ante la comunidad internacional y por demás, superar el agobio económico y político que supusieron las sanciones impuestas, que dificultaban la rentabilización de la extracción de recursos.

La imposición de las sanciones afectó los ingresos que recibía el país de la extracción petrolera, al ser una nación que amparaba su economía en un modelo rentista, por lo tanto, las reformas sociales y económicas pretendidas por el régimen se frenaron ante la insuficiencia en los recursos para llevar a cabo estos proyectos (Zoubir, 2012).

Era igualmente menester para Gaddafi, buscar el levantamiento de las sanciones por los riesgos a la seguridad y a la estabilidad de las instituciones que supuso la disminución de la capacidad operativa de las autoridades para mantener el control del territorio. Las sanciones de occidente a Libia fueron un duro golpe para la adquisición de equipamiento militar, vital para mantener la seguridad en las fronteras; debido a esto la inmigración ilegal de África a Europa se incrementó considerablemente (Ronen, 2008).

A inicios de los noventa, y ante la falta de solidaridad de sus símiles en Medio Oriente, Gaddafi enfoca sus esfuerzos en construir lazos con sus vecinos en África. El renovado pacifismo del libio se enfocaba en ganar adeptos en la región para encumbrarse como líder absoluto del continente y lograr, al fin, su tan anhelado sueño de unificar los países del continente en un solo Estado⁴ (Huliaras, 2001).

El posicionamiento de Gaddafi como líder en el continente, lo llevó a mostrar a Libia como

3 El Sahel es una región africana de más de 3.680 km que se ubica al sur del desierto del Sahara, extendiéndose desde el este en la costa atlántica hasta el oeste en la costa del Mar Rojo. Abarcando los países de Senegal, Mauritania, Mali, Burkina Faso, Chad, Níger, Nigeria y Eritrea, esta región marca la transición física y cultural entre los trópicos fértiles del sur y el desierto árido del norte.

4 Al fracasar sus intentos de unificar el mundo árabe e islámico, Gaddafi vira su política exterior hacia el movimiento panafricanista mediante el cual propugnaba la unión de todos los países de África en un solo Estado soberano bajo su mandato.

un destino laboral atractivo para poblaciones de países vecinos. Esto debido los resultados de la bonanza petrolera que convirtieron al país norafricano en un territorio próspero económicamente, con cobertura universal en servicios de salud, educación, vivienda y acceso al agua potable, recurso valioso en un territorio prácticamente árido.

En los siguientes años, Libia se convierte en el principal receptor de inmigrantes del continente.

La enorme oferta laboral producto de la economía petrolera del país y el emprendimiento de Gaddafi en fortalecer la agricultura; además del altísimo nivel en la calidad de vida, sin igual en la región, produjeron la llegada de un número considerable de personas de los países vecinos, especialmente de las regiones del Sahel y el Magreb (Bredeloup & Pliez, 2005).

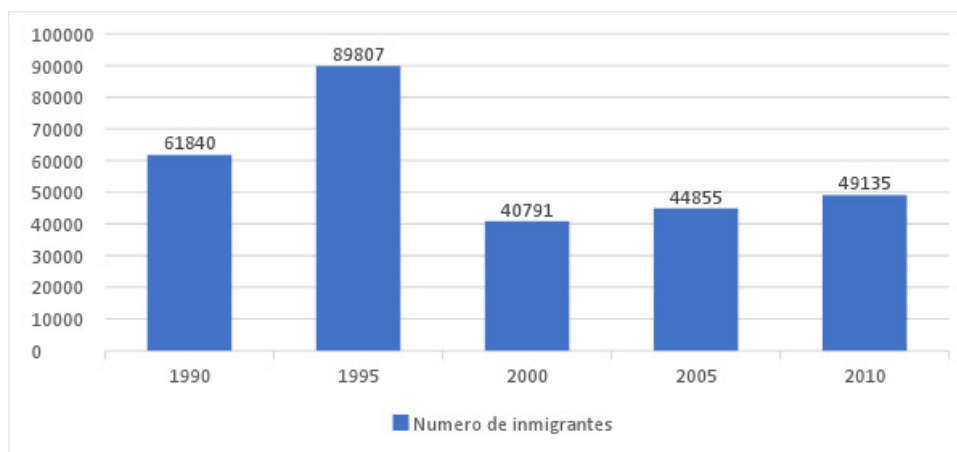


Figura 1. Inmigración del Norte de África en Libia (1990-2010).

Fuente: Elaboración propia con información de Datos Macro

Una característica particular del fenómeno migratorio hacia Libia eran los trabajos a los que accedían los extranjeros que venían del Sahel y el Magreb. Al igual que ocurre con los países del primer mundo, estos se encargaban de los trabajos manuales y no calificados que los locales no estaban dispuestos a realizar como la construcción y la agricultura. Mientras que los libios e inmigrantes de Egipto y el Medio Oriente se concentraban en empleos de mejor estatus en el sector de servicios (Zohry & Harrel-Bond, 2003).

El conflicto en el golfo pérsico facilitó en gran medida la llegada de esta clase de fuerza laboral

a territorio libio. El declive político y económico de Irak a causa de la guerra, produjo que gran parte de los migrantes de trabajos no calificados viraran su objetivo hacia Libia, posicionando a este país como el principal receptor de fuerza laboral originaria del Medio Oriente.

También se resalta cómo el afán de poder militar de Gaddafi se afirmó fuertemente en la población inmigrante, pues fueron varias las milicias de apoyo al régimen que eran conformadas por extranjeros. Especialmente los numerosos miembros del clan Tuareg⁵ llegados de Níger, Mali y Argelia que hacían parte de

5 Los Tuareg son un clan nómada Berebere, descendientes de los antiguos habitantes del norte de África. Su nombre deriva de la palabra árabe tawarek (los olvidados de Dios). Su población se extiende por cinco países de la región: Argelia, Mali, Níger, Libia y Burkina Faso. A pesar de poseer lengua y cultura propia, la invasión árabe de los siglos VII y VIII hizo que los Tuareg adoptaran el idioma y la religión de éstos. Recientemente se han visto involucrados con grupos extremistas islámicos (muchos miembros del clan conforman estas agrupaciones) y en actividades criminales como el tráfico de armas entre los países del Sahara.

estas milicias gaddaifistas (Gentleman, 2011). Gaddafi, en su meta por reafirmarse ante la opinión pública internacional y lograr el retiro de las sanciones de Estados Unidos y la Unión Europea, sirvió como “guardián” de la frontera entre el norte de África y el sur de Europa. La situación del mundo post “11 de septiembre” fue aprovechado por el líder libio para ganar el favor de las potencias de occidente, al condenar públicamente los ataques terroristas contra Nueva York y anunciar su propia cruzada contra el extremismo islámico (Semana, 2011).

El temor generado por el terrorismo religioso determinó, en gran medida, la configuración de las políticas migratorias de Gaddafi en Libia. Bajo esta nueva doctrina, Libia actuó de “tapón” territorial entre África y Europa, para contener los flujos de inmigración ilegal que utilizaban el país norafricano como ruta de tránsito para cruzar al viejo continente.

En el curso de esta acción y ante el beneplácito de occidente, cerca de 145.000 inmigrantes ilegales fueron detenidos dentro de territorio libio y devueltos a sus lugares de origen, entre 2003 y 2005. En el año 2003, 45.000 migrantes fueron declarados personas no gratas bajo la “nueva doctrina de seguridad antiterrorista” del régimen. La mayoría de los forasteros provenían de África Subsahariana (33%), Egipto (38%) y Níger (15%) (Szilágyi, 2012).

En el 2004 ese número aumento a 75.000 la mayoría de los cuales, provenían de países como Ghana, Nigeria y Sudán. Este hecho contribuyó enormemente al plan de Gaddafi de ganar el beneplácito de occidente y encumbrarse como el líder más poderoso del continente africano. Lo primero se tradujo en el retiro de las sanciones por parte de EE. UU y la Unión Europea a Libia en el 2003, gracias a la adhesión de éste a la “Guerra contra el Terrorismo” lanzada por la

potencia americana en el 2001 (Szilágyi, 2012). Dentro de la política expansionista de Gaddafi, la cuestión de la inmigración fue usada por el libio como arma política con sus colegas regionales. En el territorio libio antes de 2011 aparte de los numerosos inmigrantes, también se hallaban una buena cantidad de refugiados políticos.

Sin embargo, como no había una ley que regulase el trato y determinar los derechos de los que gozaban; además, el país no había suscrito la Convención de Ginebra 1951⁶, así pudo, gestionar los flujos migratorios como mejor le convenían. En consecuencia, los refugiados fueron utilizados como arma política por el régimen para presionar tanto a sus vecinos africanos, como a las naciones europeas, que veían en Gaddafi, la mejor opción para mantener la estable la frontera entre Europa y el Norte de África (DW, 2011).

3.2. Flujo migratorio después de la caída de Gaddafi.

Como se vió en el apartado anterior, Libia se convirtió en la última década en el principal punto de migración en el norte de África. A su vez, era el principal controlador de las rutas migratorias desde el continente africano hasta territorio europeo, fungiendo como el “guardián” de la puerta de acceso al viejo continente.

Durante este período, Gaddafi se convirtió en el principal actor en el escenario regional de África. El nivel de vida, que a pesar de las sanciones económicas de EE. UU y las Naciones Unidas, se mantenía como el más alto de África, hizo de Libia el mejor destino para los inmigrantes de sus vecinos norafricanos y subsaharianos.

⁶ La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 constituye la fundación de la protección internacional de los refugiados. La Convención define quién es un refugiado y establece una serie de derechos de los refugiados además de las obligaciones de los Estados con ellos. El Protocolo de 1967 retiró las restricciones geográficas y temporales de la Convención.

Además, el líder libio se codeaba con los mandatarios europeos, que veían en Gaddafi la mejor opción para mantener a raya los flujos de inmigración ilegal hacia sus países. En esta línea Italia fue el más activo en las relaciones con Libia, a razón del acuerdo firmado entre el entonces Primer Ministro Silvio Berlusconi y Gaddafi, en el cual el gobierno italiano se comprometía a asistir económicamente a Libia por un monto de US\$5.000 millones en 20 años, a cambio de controlar la salida de inmigración ilegal por ese territorio (Leal Barrera, 2016).

Pero desde el 2011 todo el entorno cambió. Los sucesos de la primavera árabe crearon el ambiente para la sublevación libia contra el régimen gaddafista, y finalmente el 20 de octubre de ese año, el coronel era capturado y ejecutado por los rebeldes y con ello comenzó la crisis en el país que hasta hoy no cesa, y una migración descontrolada que ha afectado tanto África como a Europa.

Libia, país de tránsito, pero también de acogida, observó la partida masiva de estos migrantes al tiempo que de sus propios nacionales. El conflicto interno que siguió a la violencia estatal, la represión y la consecuente crisis humanitaria provocó el desplazamiento forzado de más de 700.000 personas; en algunos casos, eran ayudados por sus naciones de origen, como es el caso de Marruecos. Pero otras debieron recurrir a asistencia humanitaria (y a recursos propios) para regresar a Túnez, Egipto, Argelia, Níger, Nigeria y Mali (Fisas, García Amado, Royo Aspa, Urgell, & Urrutia, 2012).

Inicialmente el conflicto en Libia provocó el éxodo de una importante población, principalmente de los países del Sahel que

habían emigrado a ese país por la favorable situación económica y social que atravesaba entonces. De acuerdo con datos de la Organización Internacional para la Migración (OIM) el número de retornos ascendió a 209.030 personas de las cuales 95.760 regresaron a Níger, 82.433 a Chad, 11.230 a Mali y 780 a Mauritania.

Sin embargo, y debido a que estos números corresponderían a la población que retornó bajo la asistencia de la OIM, se presume que los números de retornantes serían mucho mayores. Así, según estimaciones de Naciones Unidas, la cifra de migrantes ascendería a un total de 420.000 personas, de las que 200.000 llegarían a Níger, 150.000 a Chad, 40.000 a Mauritania y 30.000 a Mali (Security Council, 2012).

Esta situación empezó a repercutir en los flujos migratorios de la región. Países como Egipto y Túnez se vieron forzados a mantener sus fronteras abiertas debido a la inmensa oleada de refugiados producto de la guerra civil en Libia, sumado a los nacionales que retornaban de ese país.

Túnez, país tradicionalmente emisor de emigrantes y zona de tránsito hacia Europa, fue durante el punto álgido de la crisis libia, el destino de un significativo número de refugiados de ese país. Alrededor de 300.000 refugiados provenientes de Libia llegaron a territorio tunecino, dentro de los que se encontraban migrantes que anteriormente, huyeron de Túnez debido a la “Revolución de los Jazmines”⁷ (Calduch Cervera, 2015).

En los pormenores de la Guerra Civil Libia, se resalta la movilización masiva de mercenarios que combatieron a favor del régimen y que,

⁷ La crisis política de Túnez es conocida como la Revolución Tunecina y también como la *Revolución de los Jazmines* o la *Intifada de Sidi Bouzid*, puesto que comenzó en la ciudad de Sidi Bouzid, en el centro/sur de la zona más poblada del país, fue una intensa campaña de resistencia civil ocurrida en Túnez entre diciembre de 2010 y enero de 2011 a raíz de la inmolación del estudiante y vendedor ambulante Mohamed Bouazizi el 17 de diciembre de 2010 en protesta por la confiscación de su puesto de frutas. Se inició como una serie de protestas democráticas, con gran presencia de jóvenes, sentando un precedente decisivo en el mundo árabe cuando consiguieron derrocar al gobierno autocrático de Zine El Abidine Ben Ali.



Figura 3. Ubicación isla Lampedusa y Distrito de Zuwarah
Fuente: BBC

Apesar de que, en el 2013, la situación parecía estabilizarse en la totalidad del Mediterráneo, la parte central seguía empeorando, con el aumento del número de inmigrantes que ascendía a unos 40.304, a la par que, la continuación de la crisis libia y la falta de una autoridad fuerte que controlase las fronteras del país, seguían como las causas del aumento de los números (FRONTEX, 2014).

Pero en 2014 la situación se agrava con unas cifras significativas de migración ilegal

que provenían de la ruta del Mediterráneo y una crisis de refugiados que no ocurría desde la Segunda Guerra Mundial. La gran mayoría provenían de la zona central con unos 170.760 migrantes, síntoma que mostraba una situación en Libia que seguía sin mejorar. Para el mes de septiembre del mismo año, la inmigración a ese país aumentaba en un 60% y los muertos llegaban a los 2.600 (FRONTEX, 2015). Esta situación provocó que Italia protestará energicamente por la situación y la falta de cooperación de las demás naciones europeas.

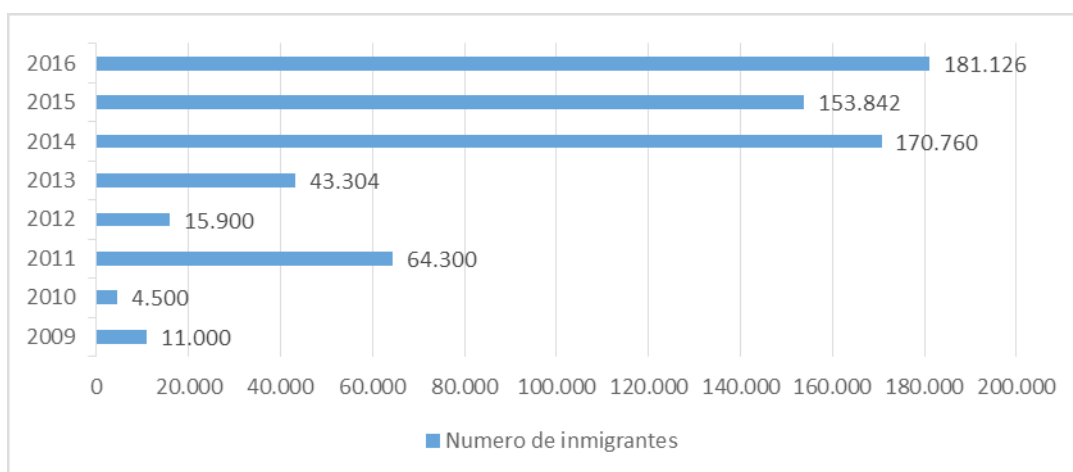


Figura 4. Inmigración ilegal desde la ruta del Mediterráneo Central
Fuente: Elaboración propia con datos de FRONTEX (2017)

Dos meses después de este llamado, la Unión Europea lanza la operación “*Tritón*” que, a diferencia de la “*Mare Nostrum*”⁸ italiana, no se trataba de una operación de rescate, sino de un bloqueo de las fronteras, con un costo mensual de 3 millones de euros.

Sin embargo, la migración irregular seguía aumentando; en mayo de 2015 la cifra llegaba a unos 36.000 y para fin de año alcanzó los 153.842 inmigrantes. Italia pidió la distribución de los refugiados a los demás Estados de la Unión, pedido que quedó consignado en la Agenda de emigración, adoptada el 15 de mayo de 2015 (Ospina, 2015).

Desde el 2016, son comunes las noticias sobre barcos con inmigrantes ilegales que se hunden durante la travesía desde Libia hasta Italia, cobrando la vida de miles de personas. A esto también se suman los informes sobre las condiciones inhumanas a las que son sometidas las personas que son capturadas por las autoridades libias y devueltas a ese país, además de la participación de traficantes en el traslado y manejo de los barcos hacia suelo europeo.

3.3. Implicaciones en seguridad

El asunto de los flujos migratorios en Libia pone en relieve la problemática interna del país por la ausencia de una autoridad legitimada que pueda mantener el control del territorio. También ha conllevado un asunto primordial en la agenda de los países europeos, que buscan poner freno a la entrada de personas que, a largo plazo, podrían ser un factor negativo en la sostenibilidad económica y social del continente, sumado a los riesgos en seguridad por la entrada camuflada de miembros pertenecientes a organizaciones terroristas islamistas.

Pero el fondo de la cuestión radica en los problemas que han surgido en estos procesos de movilización, que son consecuencia de la falta de control en el país y la debilidad en el cuidado de las fronteras nacionales de los países protagonistas de esta problemática.

La división política en Libia, convirtió al país en un paraíso para las mafias que trafican con inmigrantes en el Mediterráneo central. Según datos de FRONTEX, para 2016, habían llegado a Europa más de 1 millón de personas, desde África, a través de las diferentes rutas del Mediterráneo. Desde el inicio del viaje, estas personas se sometieron a las mafias de traficantes de migrantes que, indudablemente, vulneraron los derechos humanos de todo hombre, mujer y niño que recurrió a su transporte.

Según un informe de Amnistía Internacional, el principal puerto de operaciones de estas mafias es el distrito de Zuwarah, cerca de la frontera de Libia con Túnez. Desde este lugar donde más inmigrantes parten hacia suelo italiano, e igualmente son objeto de toda clase de vejámenes por los traficantes durante el trayecto (Leal Barrera, 2016).

A su vez, con el azote de las mafias, se ha formalizado un comercio de compra y venta de personas, especialmente de raza negra, que ha normalizado el negocio de la esclavitud en suelo libio, situación de suma preocupación para diversas organizaciones de derechos humanos. En Libia se comercian migrantes en condiciones de esclavitud desde el desierto hasta la costa, por organizaciones criminales, grupos armados y redes de contrabandistas que extorsionan a estas personas que pretenden llegar a Europa (Rengel, 2017).

Según testimonios de migrantes recogidos por la Organización Internacional para las

⁸ La operación “*Mare Nostrum*” se trató de un conjunto de acciones navales y aéreas llevadas a cabo por el gobierno italiano desde octubre de 2013, para abordar el incremento de la inmigración irregular por el sur de Europa, y frenar los naufragios cerca de las costas de la isla de Lampedusa. Durante la operación humanitaria de búsqueda y rescate, cerca de 150.000 inmigrantes - de África y Medio Oriente - lograron llegar a salvo a territorio europeo. La operación concluyó en octubre de 2014, dando paso a la operación “*Tritón*”.

Migraciones (OIM), se confirma la venta de esclavos en plazas abiertas o en garajes de ventas, por precios entre 170 y 400 euros (Rengel, 2017). Los más jóvenes, son vendidos para ejercer trabajos en casas, navíos, talleres o fábricas clandestinas, entre otros. En algunos casos los secuestran cobrando rescate para su liberación, también ha sucedido que extorsionan a sus familias con la amenaza de denunciar a los jóvenes como migrantes ilegales o que simplemente los van a abandonar a su suerte; por su parte a las mujeres, en la mayoría de casos, las utilizan como esclavas sexuales y/o prostitutas, al igual que en trabajos domésticos.

Pero no es solamente de los traficantes de quienes tienen que temer los migrantes, pues en este entramado de abuso también son participes las autoridades libias. Si éstas logran interceptar una embarcación de inmigrantes ilegales, sus ocupantes son llevados a prisiones de ese país donde son objeto de toda clase de vejámenes, además de ser hacinados en las celdas, privados de alimentación y de servicios sanitarios básicos.

El reinstaurado Departamento de Lucha contra la Migración Ilegal del gobierno libio a inicios de 2017, reconocido por la comunidad internacional, gestiona 24 centros de detención, mientras que el resto es administrado por instituciones locales. Los observadores de la OIM tuvieron acceso a menos de la mitad de los centros regidos por el gobierno, y aún en estos, los estándares están muy por debajo de cumplir con la normatividad internacional (Ragna, 2017).

Justamente, en 2016, 14 personas fallecieron por enfermedad y desnutrición, con solo un mes de estadía en estos centros. Según denuncia la OIM, también existen fosas comunes en el desierto, quizá para ocultar las muertes dentro de los centros de detención gubernamentales (Ragna, 2017).

Las migraciones al interior del continente facilitaron la expansión de problemáticas en seguridad no solo para Libia, sino para muchos de los países vecinos, que se vieron afectados por la llegada de ciertos sectores poblacionales que incidieron negativamente su seguridad.

Es el caso de Malí, donde el retorno de las milicias Tuareg que lucharon con el régimen de Gaddafi durante la guerra de 2011, reavivó la vieja enemistad de éstos con el poder central maliense. De este modo las milicias Tuareg retornantes dan inicio al conflicto armado contra el gobierno maliense en 2012, que tenía como objetivo la secesión del norte y posterior conformación de un Estado independiente (Calduch Cervera, 2015).

La guerra interna en Malí se saldó con la separación de la zona norte del poder central y la conformación del Estado independiente de Azawad. La situación obligó a un éxodo masivo de la población local, estimada en unas 130.000 personas hacia regiones vecinas y países fronterizos, agudizándose la problemática de las migraciones internas⁹.

La dificultad que ha tenido Libia para ejercer control sobre las fronteras relacionadas con los flujos migracionales al interior de África, ha facilitado la proliferación de grupos extremistas, el más relevante el autodenominado Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) que se refugia y opera con relativa libertad en países vecinos, financiándose y tratando de expandirse con el fin de extender la yihad por el continente africano.

Níger fue una de las naciones más golpeadas por la aparición de células terroristas que se disgregaron con poblaciones que retornaban de Libia. El grupo Boko Haram es el que más terror ha sembrado el país, con múltiples atentados, el más reciente ocurrido en febrero del año 2016,

⁹ Datos de la Agencia de las Naciones Unidas para Refugiados ACNUR

cuando atacaron un convoy militar dejando un saldo de 15 militares asesinados (Naranjo, 2016).

3.4. Acciones de Europa para tratar la problemática de la inmigración

Al ser Italia el principal punto de llegada de inmigrantes ilegales desde Libia¹⁰, es precisamente este Estado, el que más acciones ha llevado a cabo para enfrentar esta problemática. Desde el mes de agosto de 2017, el gobierno italiano envió barcos militares a las costas libias, siguiendo el acuerdo alcanzado con el presidente Fayez al-Serraj¹¹, para el patrullaje de éstas en conjunto con las recién creadas Guardia Costera y Marina de Guerra libia (Algañaraz, 2017).

En el transcurso de esta operación, se dió también entrenamiento y reconstrucción de embarcaciones para las fuerzas libias. Actualmente son estas quienes realizan íntegramente esta tarea, mientras que la marina italiana solo presta mantenimiento a los navíos libios.

Las ONG que prestaban asistencia a las embarcaciones de inmigrantes tuvieron que acatar las nuevas disposiciones del gobierno de Paolo Gentiloni, Primer Ministro de Italia, para el manejo del traslado de náufragos en sus embarcaciones. Tuvieron que aceptar las inspecciones armadas en búsqueda de traficantes, y dejar de trasladar a los inmigrantes a barcos más grandes, teniendo que llevarlos directamente a los puntos asignados por las autoridades italianas.

Los resultados de estas operaciones fueron altamente efectivos, pues para inicios de septiembre del año 2017, la llegada de

inmigrantes a Italia se redujo en un 51%, cuando se esperaba la llegada de al menos 210.000 personas desde las costas norafricanas (Algañaraz, 2017).

El 13 de noviembre, varios ministros del interior europeos, encabezados por el italiano Marco Minniti, acordaron en la ciudad de Berna en Suiza, junto a sus homólogos norafricanos, establecer mecanismos para mejorar la protección de inmigrantes y refugiados recluidos en los centros de detención en Libia.

Entre los puntos del acuerdo del Grupo de Contacto del Mediterráneo Central¹², está el permitir que las ONG que prestan asistencia a esta población, tengan acceso a los mencionados centros de detención para dar apoyo humanitario a las personas recluidas en los mencionados centros (La Vanguardia, 2017).

Otro punto del acuerdo se refiere a la voluntad de los países involucrados para colaborar con las recién reinstauradas autoridades libias para vigilar la situación de los inmigrantes y refugiados en los centros de detención, con el fin de mejorar las condiciones de vida y garantizar el respeto de los derechos humanos (La Vanguardia, 2017).

Por último, ministro Minniti prometió que un grupo de 10.000 refugiados, de diferentes centros de detención, serán llevados a Europa en el 2018, a través de los corredores humanitarios que, según Minniti, serán establecidos gracias a los acuerdos entre Italia y Libia para enfrentar la crisis de inmigrantes (Polchi, 2017).

4. Discusión y Conclusiones

Con unas autoridades europeas desbordadas ante la interminable oleada de personas que,

¹⁰ Malta también es un punto de destino para los flujos de migración por la ruta del Mediterráneo Central, pero se toma referencia del caso italiano al tener mayores números e impacto para la seguridad de Europa.

¹¹ Gobierno reconocido por la Comunidad Internacional.

¹² Grupo conformado en marzo de 2017 por Egipto, Argelia, Alemania, Francia, Italia, Libia, Malí, Malta, Níger, Austria, Suiza, Eslovenia, Chad y Túnez, como mecanismo de diálogo para hacer frente a la crisis migratoria por la ruta del Mediterráneo Central.

huyendo de la crisis que atraviesan varias naciones africanas, atraviesan el Mediterráneo en busca de mejor fortuna. Y una crisis humanitaria que se expande a medida que quienes vivían en Libia regresaron a sus países de origen, urge la necesidad de una reorganización gubernamental total del país que se hace más que urgente para Europa y África.

Aún con la animadversión que Muammar Gaddafi generase en la comunidad internacional, es innegable que el control absoluto que ejercía en el territorio, mantenía a raya la salida de inmigrantes hacia Europa. Asimismo, Libia era receptor de mano de obra de países del Sahel y el África Subsahariana, lo que aumentaba la influencia del líder libio en la región y aliviaba el orden interno de estos países.

Que los flujos de migración ilegal por el sur de Europa disminuyan, depende de la reorganización de Libia bajo una autoridad con el poder suficiente para devolver el control al país. El problema radica en que, por la fragmentación política y territorial de Libia, se han erigido gobiernos que controlan, cada uno, determinada zona, dificultando la reunificación política.

Mientras que en Trípoli se encuentra el Gobierno de Unidad Nacional encabezado por Fayed al-Serraj – quien es el líder reconocido por Naciones Unidas – en el este se encuentran las milicias libias, lideradas por Jalifa Haftar, antiguo alto oficial del régimen gaddafi. Ante esta división, y por la urgencia del problema, Europa, y más precisamente Italia, se ha visto en la necesidad de pactar con ambos poderes para lograr frenar la movilización migracional.

Si bien esta estrategia ha funcionado para disminuir los índices de migración ilegal y ofrecer algo de estabilidad en el país. Ésta dificulta la reunificación libia y la conformación de un único gobierno reconocido nacional e internacionalmente; además de suponer un riesgo operacional, pues la rivalidad política

entre las facciones entorpece la puesta en marcha de las políticas de cooperación, como sucedió recientemente cuando Haftar rechazó el acuerdo de Paolo Gentiloni, primer ministro de Italia, con al-Serraj, sobre él envió de embarcaciones italianas para patrullar las costas libias, amenazando incluso, con interceptar dichas embarcaciones.

Como se vió en la última parte del documento, el caos institucional ha empeorado la seguridad del país, dando pie a las organizaciones criminales de extender su accionar y con la coyuntura de la migración, sacar réditos del tráfico de personas. En el caso de la venta de inmigrantes como mano de obra esclava, la Unión Europea y los países africanos, han acordado un plan para el retorno de más de 3.800 migrantes de territorio libio en alto de riesgo de caer en manos de estas redes de esclavistas, aun así, queda por resolver la situación de quienes están siendo víctimas de este flagelo y, más importante, lograr la desarticulación de estas organizaciones delictivas que manejan este inhumano mercado. No solo eso, sino que la movilización poblacional desde Libia hacia el interior del África, ha causado el surgimiento de nuevos conflictos armados, en el caso maliense con la rebelión separatista de los Tuareg retornantes, como la diseminación de grupos terroristas en regiones como el Sahel y el Magreb.

Es importante que tanto los gobiernos africanos, como los europeos, hagan consensuadamente frente a este problema, pero se debe tener en cuenta que el conflicto ya no solo radica en Libia, sino que la lucha debe implicar conjuntamente a todas las naciones las cuales se hayan visto afectadas por la crisis libia. Mientras no se logre estabilizar la seguridad en estos países, el problema, ineludiblemente, se extenderá sumiendo en el caos migratorio a todo el continente.

5. Referencias Bibliográficas

- Algañaraz, J. (12 de Agosto de 2017). Tras un acuerdo con Libia, cayó a la mitad la llegada de refugiados a Italia. *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/mundo/acuerdo-libia-cayo-mitad-llegada-refugiados-italia_0_ryOLB3hwZ.html.
- Bredeloup, S., & Pliez, O. (2005). Migrations entre les deux rives du Sahara. *Autrepart*, (36), 3-20. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/insaniyat/755>
- Calduch Cervera, R. (2015). Impacto estratégico de la crisis del Sahel. En I. E. Estratégicos, *Cuadernos de Estrategia 176: Sahel 2015, origen de desafíos y oportunidades* (págs. 115-138). Madrid: Ministerio de Defensa.
- De Haas, H. (2006). Sistemas migratorios en el norte de África: evolución, transformaciones y vínculos con el desarrollo. *Migración y Desarrollo*, 63-92. Recuperado de <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev7/4.pdf>
- DW. (22 de febrero de 2011). ¿Europa extorsionada por la Libia de Gaddafi?. Recuperado de <http://www.dw.com/es/europa-extorsionada-por-la-libia-de-gaddafi/a-14860395>
- Fisas, V., García Amado, P., Royo Aspa, J. M., Urgell, J., & Urrutia, P. (2012). *Alerta 2012: Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Escola de Cultura de Pau. Barcelona: Icaria Editorial. Obtenido de <http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/12/alerta12e.pdf>
- FRONTEX. (2013). *Annual Risk Analysis 2013*. Warsaw: Frontex official publications. Recuperado de http://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk_Analysis/Annual_Risk_Analysis_2013.pdf.
- FRONTEX. (2014). *Annual Risk Analysis 2014*. Warsaw: Frontex official publications. Recuperado de http://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk_Analysis/Annual_Risk_Analysis_2014.pdf.
- FRONTEX. (2015). *Annual Risk Analysis 2015*. European Agency for the Management of Operational Cooperation at the External Borders of the Member States of the European Union. Warsaw: Frontex official publications Recuperado de http://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk_Analysis/Annual_Risk_Analysis_2015.pdf.
- Gentleman, J. (15 de marzo de 2011). Libyan oil buys allies for Qaddafi. *The New York Times*.
- Huliaras, A. (2001). Qadhafi's Comeback: Libya and Sub-Saharan Africa in the 1990s. *African Affairs*, 100(328), 5-25. doi: <https://www.doi.org/10.1093/afraf/100.398.5>
- La Vanguardia. (11 de Noviembre de 2017). Países europeos y africanos acuerdan proteger mejor a los refugiados en Libia. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/vida/20171113/432865348210/paises-europeos-y-africanos-acuerdan-protoger-mejor-a-los-refugiados-en-libia.html>.
- Leal Barrera, N. (20 de octubre de 2016). Libia, el limbo de los migrantes, tras la caída de Gadafi. *El Espectador*, págs. 1-2. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/libia-el-limbo-de-los-migrantes-tras-caida-de-gadafi-articulo-661182>
- Naranjo, J. (7 de octubre de 2016). 22 soldados muertos en un ataque terrorista contra un campo de refugiados en Níger. *El País*, pág. 1. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2016/10/07/actualidad/1475834786_319224.html
- Ospina, G. I. (2015). La inmigración desde el Magreb. Un reto para la unión europea. *Revista UNISCI* (39), 151-174. doi: http://dx.doi.org/10.5209/rev_RUNI.2015.n39.51818
- Polchi, V. (23 de Diciembre de 2017). Marco Minniti: "Basta sbarchi, farò arrivare diecimila rifugiati con gli aerei". *La Repubblica*. Recuperado de https://rep.repubblica.it/pwa/intervista/2017/12/23/news/il_ministro_minniti_-185046459/?refresh_ce

- Ragna, J. (31 de mayo de 2017). *Libia, el infierno de la migración africana*. Obtenido de CTEXT: Contexto y Acción: <http://ctxt.es/es/20170531/Politica/13043/Libia-mercados-esclavos-OIM-migrantes-refugiados.htm>
- Rengel, C. (29 de Julio de 2017). La Organización Internacional de las Migraciones denuncia los “mercados de esclavos” de Libia. *The Huffigon Post*, pág. 1. Obtenido de http://www.huffingtonpost.es/2017/07/19/la-organizacion-internacional-de-las-migraciones-denuncia-los-m_a_23037171/
- Ronen, Y. (2008). A Libyan-Italian encounter: The changing mosaic of Mediterranean migration. *The Maghreb Review*, 33(1), 73.
- Security Council. (2012). *Report of the assessment mission on the impact of the Libyan crisis on the Sahel region*. Security Council United Nations. New York: UN.
- Semana. (2011). Muammar Gaddafi, el genocida. *Revista Semana*, 1-2. Obtenido de <http://www.semana.com/mundo/articulo/muamar-gadafi-genocida/248110-3>
- Szilágyi, P. (2012). Libia and the refugees – ‘Springboard’ to Europe. *Historia Actual Online* (29), 125-130. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4203394>
- Zohry, A., & Harrel-Bond, B. (2003). Contemporary egyptian migration: An overview of voluntary and forced migration. *Globalisation and Poverty*. Recuperado de http://www.migrationdrc.org/publications/working_papers/WP-C3.pdf
- Zoubir, Y. (2012). El colapso de la dictadura de Gadafi. ¿Qué futuro para Libia? *Foro Internacional*, 52(2), 361-378. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41636528> DOI: 10.2307/41636528